



UNDER STRICT EMBARGO: 6 June 2012, 15:30 CET

Resumen para América del Norte

en vísperas de Río+20

Las barreras institucionales, la financiación desigual y la rigidez de las redes retrasan el avance del sector de energías renovables en América del Norte

La reducción de las emisiones de dióxido de azufre y el éxito de las renovables regionales muestran que con políticas y objetivos claros se obtienen resultados

América del Norte (Estados Unidos y Canadá) ha demorado en abordar la ampliación de fuentes de energías renovables que podrían reducir las emisiones, pero puede avanzar en esta y otras cuestiones relacionadas con el cambio climático si reproduce y amplía las políticas que han funcionado correctamente.

Los principales factores de presión ambiental son la dependencia continua de los combustibles fósiles, sobre todo de las centrales de carbón, y el uso generalizado del suelo agrícola para tan solo ocho cultivos básicos a efectos de producir biocombustibles y de satisfacer la demanda de carne en América del Norte..

No obstante, también ha habido algunos éxitos, desde la eliminación casi total de la producción y el empleo de sustancias que agotan la capa de ozono hasta la reducción de las emisiones de dióxido de azufre mediante un programa de límites e intercambio; ambos ejemplos muestran que es posible cumplir las metas y los tratados internacionales con objetivos específicos.

Los impuestos sobre las emisiones de carbono en Quebec y la Columbia Británica, y las políticas para aumentar la flexibilidad de las redes a efectos de facilitar el acceso de las fuentes renovables de energía también han contribuido a mostrar que es muy posible seguir un camino más sostenible.

Ampliar y acelerar tales medidas podría impulsar la transición a una economía verde en un momento en el que los países del mundo se disponen a acudir a la Cumbre Río+20, que tendrá lugar este mes.

Las anteriores son algunas de las conclusiones más importantes para América del Norte del quinto informe sobre las Perspectivas del Medio Ambiente Mundial (GEO-5), en el que se analiza la situación del medio ambiente mundial y se evalúan los progresos hacia las metas y los objetivos marcados.

El agua es un recurso que se suele dar por sentado en la región con la mayor huella de agua del planeta, a pesar de las amenazas que plantean las sequías e inundaciones, los diques y la fragmentación de los ríos, la intrusión de agua salada y la contaminación agrícola.

Sin embargo, las políticas y los instrumentos innovadores basados en el mercado están consiguiendo mejorar las condiciones ambientales.

www.unep.org/geo



1870-2012 Saving People and the Planet



El estudio de los casos de determinados estados y provincias demuestra que aplicar políticas enérgicas y concretas puede impulsar con rapidez la producción de energías renovables; no obstante, su desarrollo ha sido desigual. Los regímenes centrados en políticas no son adecuados para lograr el cambio a un sistema energético sostenible y, de ese modo, reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, aun cuando transferir y ampliar los procesos eficaces ayudará a alcanzar los objetivos acordados internacionalmente.

A nivel regional, el informe GEO-5 presta atención especial a los enfoques centrados en políticas y hace hincapié en políticas nacionales y regionales que se pueden ampliar y reproducir en cualquier otro lugar. En el documento también se analizan las últimas tendencias y las prioridades de acción regionales.

Factores determinantes

En la metodología empleada para elaborar el informe GEO-5 resulta fundamental la idea de que abordar los factores subyacentes es indispensable para afrontar con eficacia las presiones ambientales. En el informe se postula que las políticas son más eficaces cuando abordan de un modo proactivo las causas de la degradación ambiental, en lugar de responder a los efectos de esta.

Población, urbanización y desarrollo económico

Los datos de las Naciones Unidas indican que el 80 % de la población de América del Norte reside en ciudades. La población urbana tiene un gran impacto; de acuerdo a una investigación realizada en 2006, para satisfacer las necesidades de los habitantes de una ciudad estadounidense de 650 000 residentes se requieren tres millones de hectáreas de terreno, en comparación con las 280 000 hectáreas que precisa una ciudad de la India de un tamaño parecido.

La economía estadounidense se contrajo un 5,1 % durante la recesión del periodo 2007-2009, según los datos de la Oficina de Análisis Económico de los Estados Unidos. A pesar de ello, sigue siendo la mayor economía mundial, con un producto interior bruto en 2011 de más de 15 billones de dólares estadounidenses.

El crecimiento del consumo se ha ralentizado; el incremento anual del consumo diario de kilocalorías por persona disminuyó de casi el 4 % a menos del 3 % en 2007. No obstante, los hábitos de consumo, especialmente la dependencia de un reducido grupo de cultivos básicos y el fuerte predominio de la carne, con un consumo medio de 83 kilogramos anuales, hacen que incluso un pequeño incremento tenga efectos negativos sobre el uso del suelo, las emisiones y los desechos.

Energía

Las investigaciones demuestran que aumentar el consumo de energías renovables en todo el mundo permitiría eliminar el 85 % de las emisiones de dióxido de carbono en 2050; sin embargo, América del Norte ha demorado en abandonar los combustibles fósiles, a pesar de que tiene abundantes recursos energéticos renovables.

Pautas de la globalización y el transporte

Estados Unidos es el mayor importador del mundo, y tal condición tiene consecuencias importantes. Entre 2002 y 2007, por ejemplo, entre el 8 % y el 12 % de las emisiones de CO² de China fueron atribuibles a las exportaciones a los Estados Unidos. Los países y las regiones se están especializando con el propósito de ser competitivos, y por ello aumentan las exportaciones (por ejemplo, de fruta a América del Norte) y la demanda de transporte, el cual depende en gran medida de los combustibles fósiles.

www.unep.org/geo



1970-2013 Saving People and the Planet



La situación del medio ambiente - Prioridades

En las consultas regionales preliminares para la elaboración del informe GEO-5 se identificaron cuatro prioridades ambientales para América del Norte: gobernanza ambiental, energía, suelo y agua dulce. También se identificó el cambio climático como tema transversal.

Gobernanza ambiental

La gobernanza ambiental en América del Norte se caracteriza por los sistemas políticos federales, el flujo ideológico, la presencia de limitaciones socioeconómicas cambiantes y la dinámica de las cuestiones ambientales, como así también de los conocimientos relacionados con estas.

El párrafo 13 de la Declaración de Nusa Dua (PNUMA GC 2010) exhorta a que se impulse el concepto de «economía verde» en el contexto del desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza. Se trata de un objetivo clave en este terreno.

- A pesar de que los gobiernos federales ya no son los responsables principales de establecer el programa de políticas ni de concebir instrumentos innovadores en dicha materia, aquellos siguen siendo indispensables para el éxito de tales políticas, para armonizarlas en las distintas jurisdicciones y evitar que surjan desigualdades ambientales.
- Existe una fuerte tendencia a favorecer los instrumentos basados en el mercado y a pasar por alto los instrumentos de regulación tradicionales, dados los éxitos tempranos de aquellos y las pruebas de que algunos han propiciado un cambio de conducta.
- La intervención federal relativamente menor ha abierto la puerta a una serie de iniciativas e innovaciones de orden subnacional en materia de políticas en los estados, provincias y municipios, así como a una cooperación regional transfronteriza.

El informe recomienda a los gobiernos que fomenten políticas en las áreas principales, como los mecanismos de mercado —programas de límites e intercambio y de pago por servicios ecosistémicos, los mecanismos de mando y control —impuestos sobre las emisiones de carbono— y el incremento en la transparencia y rendición de cuentas.

En todo caso, es necesario recoger más datos empíricos sobre la eficacia de los instrumentos basados en el mercado. Además, para que este enfoque funcione correctamente, hay que contar con un marco normativo claro y sólido.

ESTUDIO DE CASO: Los impuestos sobre las emisiones de carbono en Quebec y la Columbia Británica

En 2007, Quebec se convirtió en el primer estado o provincia de América del Norte en aprobar un impuesto sobre las emisiones de carbono. Las empresas energéticas deben pagar 0,8 centavos por cada litro de petróleo y 0,938 centavos por cada litro de gasóleo que distribuyen en Quebec. El impuesto de neutralidad recaudatoria sobre las emisiones de carbono que se aplica desde 2008 en la Columbia Británica es más ambicioso. Las tasas se fueron incrementando progresivamente, desde 10 dólares estadounidenses por tonelada de dióxido de carbono equivalente en 2008 hasta 30 dólares por tonelada en 2012. Este impuesto integral se aplica a todas las emisiones de los combustibles fósiles, responsables del 70 % de las emisiones de la provincia.

Energía

En gran medida, América del Norte todavía depende de los combustibles fósiles y es reacia a pasarse a las fuentes de energía renovables de manera conjunta o coherente.

www.unep.org/geo



1970-2013 Saving People and the Planet



El objetivo internacional de incrementar con urgencia los recursos energéticos renovables, establecido en el párrafo 20e del Plan de Aplicación de Johannesburgo (JPOI) (Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de 2002), se adoptó para abordar el problema de la incidencia de la combustión de combustibles fósiles en el cambio climático, el consumo de agua y la contaminación atmosférica.

Las centrales de carbón siguen siendo la principal fuente de energía en los Estados Unidos, que es el segundo productor mundial de carbón con 975 millones de toneladas anuales. Según el Organismo de Protección del Medio Ambiente, las emisiones de gases de efecto invernadero aumentaron un 3,2 % en 2010 respecto a los valores del año anterior, hasta alcanzar los 6821,8 millones de toneladas métricas de dióxido de carbono equivalente, a raíz de la recuperación de la economía que motivó un mayor consumo energético.

Además, la fracturación hidráulica —que ha hecho económicamente viable la extracción de gas de las formaciones de esquisto— puede producir la potencial fragmentación del suelo y la degradación de la calidad del aire y de las aguas subterráneas. Es probable que la utilización de combustibles fósiles como el gas de esquisto agrave el problema del cambio climático, pues emite al menos un 30 % más de metano que el gas convencional.

Técnicamente es posible incrementar en gran medida el empleo de energías renovables en América del Norte. Esto puede propiciar numerosos beneficios, tales como reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, abaratar el precio de la energía, disminuir la inestabilidad del mercado, así como crear puestos de trabajo y oportunidades económicas.

A efectos de impulsar la adopción de energías renovables, el informe recomienda tomar medidas en tres áreas políticas diferentes: apoyo financiero para modificar incentivos o fomentar cambios de conducta; mayor flexibilidad de las redes, y eliminación de barreras institucionales.

ESTUDIO DE CASO: Políticas energéticas para una mayor flexibilidad de las redes

A menudo, las fuentes de energía renovables se encuentran muy alejadas de las instalaciones donde se producen los combustibles fósiles, lo que obliga a crear redes para transportar la energía desde las nuevas zonas de origen hasta los centros de carga. Además, la generación de combustibles fósiles —caracterizada por un capital de equipo a largo plazo—, domina el mercado en este momento y limita las oportunidades de inserción de nuevas tecnologías.

Se han concebido diversas políticas con el fin de mejorar la gestión y las características de las redes de transmisión e impulsar el acceso a los mercados y el espacio comercial. Esto se logra asignando la recuperación y el reparto de los costes de transmisión, gestionando las redes a través de operadores independientes, creando redes inteligentes y cerrando progresivamente las centrales de carbón.

El suelo

El suelo es al mismo tiempo una fuente de preocupación ambiental y un aliado potencial del desarrollo sostenible en América del Norte. Uno de los mayores obstáculos para su uso sostenible es la naturaleza fragmentaria de la gestión del suelo.

El párrafo 40b del Plan de Aplicación de Johannesburgo (JPOI) (Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de 2002) exhorta a crear un sistema de gestión integrada del suelo y del uso de los recursos hídricos. Se trata de un objetivo clave en la materia.

En los Estados Unidos, más de dos millones de personas trabajan, directa o indirectamente, en los sectores forestal y agrícola; en Canadá, 24 700 millones de dólares estadounidenses del PIB correspondían en 2010 a la agricultura, la explotación forestal, la pesca y la caza.

www.unep.org/geo



Alrededor del 74 % del suelo agrícola estadounidense se dedica a ocho cultivos básicos: maíz, trigo, algodón, soja, arroz, cebada, avena y sorgo. Una parte desproporcionada del suelo se dedica a la producción de ganado y lácteos. Se calcula que, en los Estados Unidos, el ganado ingiere siete veces más cereal que el que consume directamente la población. Este y otros factores, como la extracción de combustibles fósiles y el desarrollo urbano, ejercen una presión significativa sobre el suelo y a menudo provocan conflictos sobre su uso.

Los mercados de los biocombustibles y la demanda de carne en los refinados hábitos alimentarios de América del Norte dificultan la introducción de cambios en los sistemas agrícolas. El Programa de Reservas para la Conservación (CRP) paga a los agricultores para que se abstengan de dar uso productivo a determinadas tierras, con el fin de recuperar el suelo. Se calcula que ofrece ayudas por valor de 1300 millones de dólares estadounidenses anuales.

Sin embargo, la demanda de biocombustible ha provocado algunos reveses. En 2007, los agricultores estadounidenses cultivaron 37,8 millones de hectáreas de maíz, la mayor superficie destinada a tal fin desde 1944. Las subvenciones han conseguido que, en las zonas cubiertas por el CRP, el uso de la tierra descendiera de 14,9 millones de hectáreas a 13,6 millones de hectáreas entre finales de 2007 y marzo de 2009.

El informe recomienda los siguientes enfoques estratégicos para abordar las cuestiones relacionadas con el uso del suelo: poner en marcha planes de gestión integrada del suelo para fomentar y posibilitar el uso sostenible de los recursos; incluir los costos y beneficios reales de los servicios ecosistémicos en los mecanismos políticos, y mejorar la planificación y la sostenibilidad del suelo público.

ESTUDIO DE CASO: Fijación de precios de las externalidades y gestión integrada del suelo

En las distintas jurisdicciones de la región se han adoptado, en mayor o menor medida, muchas de las políticas mencionadas anteriormente. En Columbia Británica, Canadá, las compañías que explotan los recursos, los grupos ambientales y la iniciativa Coastal First Nations llevaron a cabo un ejercicio de planificación integrada del uso del suelo basada en los ecosistemas: el acuerdo de 2006 para salvar el bosque tropical de la Osa Mayor (Great Bear Forest Agreements). En los Estados Unidos, los impuestos y otros incentivos han permitido ampliar el área protegida por los fondos hasta alrededor de 15 millones de hectáreas, mientras que los programas de pago por servicios ecosistémicos permitieron preservar otros 92 millones.

Agua dulce

En América del Norte no suele darse importancia al agua, debido a su elevada calidad y abundancia, aunque en los últimos tiempos se ha empezado a reconocer que existe un conflicto significativo alrededor de esta cuestión.

El párrafo 26c del Plan de Aplicación de Johannesburgo (JPOI) (Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de 2002) establece el uso eficiente de los recursos hídricos y su reparto sensato entre los diversos sectores. Se trata de un objetivo clave en esta cuestión.

Las extracciones mundiales de agua se triplicaron en los últimos 50 años; América del Norte tiene la mayor huella de agua, con 2798 metros cúbicos por persona y año, que duplica el valor promedio. Los Estados Unidos y Canadá disponen, respectivamente, del 6 % y el 5 % de los recursos hídricos renovables del planeta, lo cual los sitúa en el tercer y el cuarto puesto mundial.

Ciertas partes de la región deben afrontar problemas relacionados con el agua dulce, como las sequías e inundaciones, los diques y la fragmentación de los ríos, la intrusión de agua salada, la contaminación provocada por la fracturación hidráulica para extraer gas natural y la contaminación difusa a causa de la agricultura. La eutrofización (el exceso de nutrientes provocado por la actividad humana) es un problema generalizado que afecta a la calidad del agua. En condiciones excesivamente eutróficas, la proliferación de algas puede provocar niveles hipóxicos y causar la muerte de la fauna lacustre.

www.unep.org/geo



1970-2010: Saving People and the Planet



Se cree que el sector energético es responsable de aproximadamente el 40 % de las extracciones de agua en los Estados Unidos y la Unión Europea; la agricultura, por su parte, es responsable del 92 % de la huella de agua mundial. Muchos centros agrícolas, especialmente en el Medio Oeste y el Oeste de los Estados Unidos, dependen de las aguas subterráneas, cuyo agotamiento es cada vez mayor.

En el informe se identifican tres áreas en las que se pueden tomar medidas políticas coordinadas y eficaces para abordar esta cuestión en América del Norte: gestión integrada de las cuencas hidrográficas, internalización completa de los costos y soluciones tecnológicas.

ESTUDIO DE CASO: La alianza de las ciudades de los Grandes Lagos y el río San Lorenzo

Esta iniciativa establece el objetivo de que, en 2015, todas las ciudades participantes reduzcan un 15 % el consumo de agua respecto a los valores de 2000. En 2010, casi la mitad de las 33 ciudades participantes había reducido el consumo un 13 %, lo que permitió ahorrar 330 millones de metros cúbicos de agua.

Otras cuestiones

La atmósfera

Como resultado del Protocolo de Montreal, se han eliminado casi totalmente del planeta la producción y el empleo de sustancias que agotan la capa de ozono. Solo en los Estados Unidos, se calcula que habrá 22 millones de casos menos de cataratas en personas nacidas entre 1985 y 2100, así como 6,3 millones de muertes menos a causa del cáncer de piel hasta 2165. El programa de límites e intercambio de las emisiones, instaurado en 1995, ha conseguido reducir las emisiones de dióxido de azufre a un costo menor que el de la normativa ambiental tradicional.

Diversidad biológica

Al igual que en otras regiones, la agricultura comercial a gran escala ha afectado de manera adversa la diversidad biológica. En América del Norte, las especies de las praderas y las zonas áridas han disminuido un 28 % y un 27 %, respectivamente, desde 1968. Por el contrario, las especies de aves de los humedales han aumentado un 40 % gracias a diversas medidas en favor de su conservación.

El camino por delante

Si bien en algunas áreas como la aceptación de las energías renovables se ha avanzado con lentitud, muchas políticas e instrumentos comerciales han contribuido a la consecución de los objetivos acordados internacionalmente. La colaboración entre los sectores público y privado ha adquirido cada vez más protagonismo ante la incapacidad de los fondos y funcionarios estatales para evaluar los recursos, coordinar la gestión sostenible y satisfacer las demandas de numerosos usuarios.

Las opciones de políticas que se describen en las áreas prioritarias mencionadas anteriormente sugieren una serie de oportunidades para la futura gobernanza ambiental de América del Norte. Transferir y ampliar los procesos probadamente eficaces ayudará a alcanzar con más rapidez los objetivos acordados internacionalmente.

Para obtener más información, póngase en contacto con:

Nick Nuttall, portavoz y director en funciones de la División de Comunicación e Información Pública del PNUMA. Tel.: +41 795 965 737 o +254 733 632 755; nick.nuttall@unep.org

Shereen Zorba, jefa del Servicio de Noticias del PNUMA. Tel.: 254 788 526 000 o +254 20 762 5022; shereen.zorba@unep.org

Elisabeth Guilbaud-Cox, Oficina Regional del PNUMA en América del Norte. Tel. (202) 974 1307; elisabeth.guilbaud-cox@unep.org

www.unep.org/geo



1970-2010 Saving People and the Planet

